

un esbozo metodológico

Alfredo González Reyes

Profesor de Arte. Facultad de Publicidad

Esclarecer el papel desempeñado por la Historia del Arte en un contexto Universitario cada vez más técnico, vuelve felizmente pretextual, la obediencia de la materia a una directa relación con la publicidad. Un tema afín en cuanto a orígenes, contenidos y evolución, para un enfoque humanístico. Una carrera práctica, cuyo programa académico contempla dos horas semanales para el breve desarrollo de una visión histórica, referida primordialmente a la plástica.

El Arte: esa forma de conciencia social cuyos contenidos reflejan una realidad circundante. El Arte: Fuerza capaz de impresionar la receptividad del hombre. El Arte, transmisor de cualidades estéticas extractadas de esa realidad, cumple a través de un objeto, producto del trabajo humano, una labor comunicadora determinada por concretas necesidades sociales. Habrá que partir de una génesis común para Arte y Comunicación. Convertidos en sinónimos ambos conceptos definirán el fenómeno estético, como una intrínseca necesidad humana. Implícitamente aparece a este punto una forma contemporánea, simbiosis de Arte y Medios de Comunicación, producto de una tradición cultural característica del Siglo XX: La Publicidad, Forma de la Imagen, Forma del Lenguaje. Fórmula que define las características de la cultura de Massey se toma los movimientos vanguardistas de la plástica contemporánea.

Ubicados en la encrucijada de una cultura Latinoamericana, cuyo proceso de gestación apenas si ha producido sus primeras manifestaciones estéticas determinantes, los diferentes estamentos que conforman el sector Educativo Superior, se enfrentan a una alternativa única, que debe favorecer la información de criterios profesionales, contruídos sobre la disección de esa primera identidad en sus elementos socioculturales constitutivos.

Convergencias, enfrentamientos y conciliaciones, hacen la dinámica del convulso panorama plástico de nuestra época.

Las obras maestras lo son, por síntesis de una evolución formal y formular que las argumenta.

El hombre social filtra su necesidad comunicadora a través del Artista. Uno y otro aportes a la Obra experiencia colectiva y sello de una problemática individual definirán un estilo.

La historia recoge la actividad del hombre. La estética teoriza sobre la obra del artista. El estudio completo de una evolución estilística, ratifica el carácter testimonial de la obra de Arte: Los signos del hombre y de su tiempo.

Si bien los nombres identifican los estilos y estos a su vez se enmarcan en determinadas tendencias, el estudio detenido de los dos primeros compete a quienes investigan profundamente una de las ramas de la Estética, o una de las Bellas Artes en su más estricta acepción.

Un enfoque de la Historia del Arte, para carreras prácticas o técnicas, busca definir la visión global de momentos estéticos, sobre el conocimiento directo de varios estilos que conforman un Ismo. Nuestro Siglo, antes de Ismos que de nombres y el contexto Sociocultural propicio o desfavorable, causa de formas de expresión colectivas, consolidadas en individuos que hacen la excepción y la síntesis.

Un enfoque conciente de las limitaciones culturales y los vicios metodológicos de nuestra educación media, para evitar la fabricación serial de Erudiciones tan falsas como inoperantes.

La asimilación de importantes elementos básicos de apreciación estética que propicien como logro inmediato, un acercamiento al complejo fenómeno estético de nuestra época: la inter-relación de unas y otras formas de expresión: Plástica, cine y literatura, música; convertidas en la rutina receptiva de una carga de mensajes audiovisuales, asimilación inconciente sobre una trayectoria cultural cuyo conocimiento se proyecta hacia la estructuración de un criterio selectivo y ordenador, complementario de una visión humanística más amplia, aportada por otras materias humanísticas.

No la Reseña Histórica, ni la Biografía exultante o detractora. No la circunstancia aislada o el paso de los acontecimientos muertos y embalsamados en los libros. Antes que los nombres y las fechas, las ideas.

La Historia tiene verdadera validez en cuanto la requiera el hombre por su circunstancia: Vivificar el hecho muerto para comprobarlo presente en sus elementos de análisis, le permite ubicar, entre la experiencia y la sorpresa, el presente inmediato en lo individual. El momento histórico en lo Social.